

9ª Asamblea General de la FAMP

Sábado, 21 de noviembre

Sevilla

Querida presidenta de la Junta de Andalucía; admirados alcaldes y alcaldesas, concejales y concejalas de los Ayuntamientos andaluces; presidenta, miembros de la Comisión Ejecutiva y del Consejo Municipalista saliente; compañeros de viaje en la nueva etapa; amigas y amigos todos.

Ahora que en clave municipal la vida vuelve a regalarme la posibilidad de hacer lo que más me gusta; ahora que vuestro respaldo me vuelve a colmar de responsabilidad; ahora que toca mirar con perspectiva al futuro; se me viene una frase certera.

Una frase de algo muy nuestro, muy andaluz, que el pasado lunes celebró su primer lustro como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad: el flamenco.

Y tiene una soleá ese arte, que dice aquello de que, 'por más vuelta que le doy, no me queda más remedio, que seguir siendo quien soy'.

Y la quiero hacer muy mía hoy esa afirmación, con el permiso de los flamencos y de ese nuestro arte más universal.

Porque de verdad que, mirando el auditorio, viendo a tantos alcaldes y alcaldesas, concejales y concejalas y sintiendo lo que estoy sintiendo, desemboco en una sensación de honestidad y profundo respeto a la gente que trabaja por sus vecinos y vecinas.

Ahí, en una alcaldía modesta de mi pequeño corazón de tierra, empecé yo hace más de treinta años y, ahora, me siento más comprometido si cabe que entonces.

Porque en aquel momento, arrancando los 80, todo era ilusión y todo estaba por hacer.

Y hoy la ilusión es la misma, pero su escudero fiel ya es la experiencia.

Mirad. Decía Einstein que la teoría es desmontada, tarde o temprano, por la experiencia.

No hay verdad más grande hoy.

Porque después de que hayan transcurrido más de 36 años desde que el poder local se armó en las primeras elecciones, la experiencia dice que siguen demasiados asuntos sin resolver.

La teoría de un poder local fuerte, vigoroso y con salud de roble sigue siendo un deseo más que una realidad.

Y para que la experiencia se acerque a la teoría, para afrontar retos, para salvar obstáculos y para juntar voluntades, tenemos a la FAMP.

De manera proactiva, militando en clave de pueblo, oliendo a gente sensata, irradiando sentido común.

No desde el frentismo que nunca nos llevó a ninguna parte, sino con las venas abiertas de sencillez y franqueza.

No con la barbilla alta, sino con el arrimo y el arrullo necesario a las cosas que inquietan a la gente sencilla.

Esa tiene que ser la FAMP. Un foro que acune las inquietudes y los sinviviros de aquellos que sirven a sus vecinos y vecinas, y que escuche a sus ayuntamientos, a sus diputaciones, a sus mancomunidades y consorcios.

Ahí tiene que desvelarse una federación que nació para mirar por el servicio a los que más cerca están de nosotros, que son los que habitan nuestro municipio o ciudad.

Y si me habéis elegido para tal responsabilidad, no puedo más que estaros profundamente agradecidos.

Un agradecimiento al que quiero acompañar de un abuso de confianza.

Abusar para pedir os mi deseo más ferviente en esta nueva aventura: que seamos, todos y todas, capaces de servir a la FAMP.

Y ¿esto qué quiere decir?

Pues que le tenemos que poner el corazón, no las vísceras.

Que tenemos que dejar al margen los partidismos.

Que tenemos que pensar como seres sintientes y no permanentemente en clave electoral.

Eso es lo que significa servir a la FAMP.

Y en ese objetivo, en ese deseo, os puedo asegurar desde ya que vais a tener a un presidente militante en el 'sentipensar' de arrimar a todos al interés general.

Sentipensar porque, en el municipalismo, no se puede confiar todo a la razón.

Hace falta corazón, hacen falta borbotones de cosas de la gente de pueblo para que vayamos todos a una.

Y ahí, os puedo asegurar que esta presidencia no va a cejar en el empeño de convertir a la FAMP en un instrumento útil para Andalucía.

En eso quedamos el pasado mes de octubre todas las formaciones aquí presentes y a eso me voy a dedicar en cuerpo y alma a partir de ahora.

Amigos, amigas, la FAMP no puede ser un Parlamento bis.

En la Cámara ya defienden sus señorías las soluciones que, de manera global, ofrecen las distintas formaciones a los problemas que la sociedad presenta.

Pero aquí todos hablamos el mismo lenguaje, que no es otro que el que da la mesa de un despacho de alcaldía.

El que quiera doctorado en vidas, que se siente ahí.

Y que sostenga el relato de una vecina o un vecino, el llanto de otro, la confianza de otro, la súplica de los más desesperados.

Que escuche las deficiencias que le plantean sus técnicos municipales, que afronte dramas en primera persona con rostro y nombre propio.

Y cuando atraviere todo eso, que me diga después si no va a ser capaz de ponerse de acuerdo con los que han vivido lo mismo que él o ella en la intimidad de una sala de alcaldía.

Queridos alcaldes y alcaldesas, apreciados concejales y concejalas, tenemos que explotar nuestras coincidencias, sea cual sea nuestra formación y sus intereses.

Tenemos que converger y confluir en aquellos grandes planteamientos que nos unen, para defender la grandeza de servir a los demás, que eso es el municipalismo.

Y en ese afán, os aseguro que tenéis delante a una persona que quiere presidir una federación cohesionada, con una voz unitaria, potente y de consenso.

Presidir de forma transversal, codo con codo con todas vuestras voces y sensibilidades, aglutinadas en la nueva Comisión Ejecutiva.

Tener muy presente la voz del Consejo Municipalista y sumar toda esa pluralidad a la mejor gestión y solvencia de nuestros poderes más cercanos, los locales.

En definitiva confiar en las aportaciones, en la buena voluntad y en el empuje que nos da sabernos todas y todos cómplices de los 778 Ayuntamientos andaluces.

Consistorios a los que se suman las diputaciones, mancomunidades y consorcios y a los que, ahora, me gustaría que diésemos la bienvenida a las Entidades Locales Autónomas.

Porque desde ya, mi presidencia va a tener muy en cuenta la micropolítica y, en ese sentido, no hay sitio donde se haga más ese trabajo que en las ELAs.

Por eso tienen que estar, tienen que ser parte de la FAMP como luciérnagas que alumbren el camino de lo más cercano, sensible y humilde dentro de la federación.

En definitiva, en esta federación tienen que estar todas las voces que tengan algo que decir a la hora de mejorar y defender el papel de lo local en la vida cotidiana de la gente.

Y a los centenares de entidades que vamos a iniciar esta nueva andadura, os aseguro que hay muchas más cosas que nos unen que aquellas otras que nos separan.

Todo lo que nos une

Querida Asamblea de la FAMP.

¿No nos une la nunca abordada cuestión de la financiación de las entidades locales?

¿No merecemos siquiera que se trate este asunto? ¿Por qué en la agenda ministerial y mediática solo oímos hablar de la financiación autonómica?

¿No fue suficiente el gesto de generosidad que Ayuntamientos y Diputaciones tuvieron al inicio de la democracia, dando un paso atrás para resolver la cuestión autonómica como primer objetivo?

¿No es tiempo ya de hablar, alto y claro, sobre la insuficiencia de las dotaciones en la Participación en los Ingresos del Estado y en los Tributos de la Comunidad Autónoma para Ayuntamientos y Diputaciones?

Si a algunos se les llena la boca hablando de federalismo, ¿acaso no reciben en esos sistemas las municipalidades en torno al 25% de los recursos económicos públicos para gestionar el día a día?

Es el momento y así lo voy a plantear, de establecer un calendario para hablar de cuánto y cómo gestionar los recursos económicos desde los Ayuntamientos.

Si importante es la cuestión de las haciendas autonómicas, no menos urgente es la financiación local.

Porque son los Ayuntamientos, ya lo he dicho otras veces, la única administración que tiene vecinos y vecinas.

Las alcaldías son esa ventanilla única donde el ciudadano, conocido las más veces, llega a que le resuelvan un problema, sea el que sea, dependa de quien dependa.

Y un alcalde o alcaldesa de raza, como lo sois todos, no deriva al vecino allí donde está la competencia.

Si el vecino o vecina tiene a una persona dependiente en su casa, no le decimos que vaya a la capital de provincia, a la delegación de turno de la Junta.

Si tiene problemas con un pozo para el riego, no lo emplazamos a que se las busque en Confederación.

Si existe un roce entre familias, no los invitamos a que vayan a los tribunales.

Al contrario, los municipalistas somos gente de bien y, desde ahí, resolvemos.

Pero hay muchas veces que no podemos ofrecer más porque la cuestión económica no está resuelta en la esfera local de gobierno.

E insisto, creo que ha llegado el momento y así lo voy a plantear.

Pero continúo, queridos compañeros de viaje, con lo que nos une.

Porque, ¿no nos une también, en esa misma línea de contar con recursos suficientes, la reivindicación de continuar siendo beneficiarios de fondos europeos como los FEDER o el FSE?

¿No nos une la reclamación ante las autoridades competentes para que los municipios menores de 20 mil no queden descolgados en esta cuestión?

Ahí también vamos a estar desde esta federación, apostando por la vitalidad y el pulso que hoy presenta nuestro medio rural.

¿No nos une a todos la dignificación de la vida política de alcaldes, alcaldesas, concejales y concejales?

¿No es de recibo quizá que los que se ocupan con honradez y desvelo de lo que necesitan y demandan sus vecinos, tengan asignada una remuneración digna?

¿No ha sido uno de los pocos aciertos de la reforma local el hecho de establecer unas horquillas salariales en la política local?

Ahora toca hacer efectiva, con esa norma en la mano, la estandarización de esas retribuciones, con dos objetivos.

El primero, dignificar la labor de los que se entregan a diario en los Ayuntamientos.

Y segundo, cercenar cualquier exceso que aún perdure en los sueldos de alcaldes y alcaldesas en Andalucía.

¿No nos unen todos esos objetivos que hemos enumerado en la resolución aprobada hoy en torno a los retos futuros del municipalismo?

¿No estamos quizá en el mismo barco a la hora de darle respuesta al desempleo y los desahucios de viviendas?

¿No buscamos todos y todas, desde Ayuntamientos y diputaciones, un mayor esfuerzo a favor de aquellas personas más vulnerables, para que no caigan en la pobreza y la exclusión social?

¿Y la transparencia, no está acaso en la agenda de cualquier mandatario local como camino para recuperar la credibilidad en la acción política y en las instituciones democráticas?

Compañeros, compañeras, con ser mucho lo que acabo de enumerar, esta nueva presidencia quiere incluso ir más allá.

Y quiere abordar, en este nuevo mandato, dos cuestiones relacionadas con la parcela de la seguridad en la que participan las entidades locales en Andalucía y en toda España.

Me estoy refiriendo, concretamente, al apartado de prevención y extinción de incendios y al asunto de la policía local.

En el primero de ellos, desde la FAMP tenemos que recoger y analizar un amplio banco de experiencias y modelos de gestión para ofrecer, desde la federación, la mejor forma de dar este servicio.

Desde las diputaciones, mancomunidades y municipios andaluces, las fórmulas existentes son muchas a día de hoy y, en aras de prestar el mejor servicio a nuestros vecinos, esta

cuestión bien merece un profundo debate para llegar a propuestas sosegadas, óptimas y sensatas.

Y en lo que se refiere a la policía local, también resulta ineludible un debate y una profundización en la normativa que regula el servicio de la Policía Local en los Ayuntamientos.

Porque podemos afirmar, sin temor a equivocarnos mucho, que hoy en día hay tanta casuística en las condiciones y relaciones de la policía local con sus ayuntamientos como corporaciones hay en España.

Y sé por muchos de vosotros y vosotras que hay demasiada disparidad en las condiciones que rigen este servicio y que, además, estamos ante un asunto verdaderamente espinoso a la hora de abordarlo en clave solo local.

Se requiere, por tanto, un trabajo profundo en esta cuestión que nos conduzca a una homogeneización de este servicio de seguridad en toda nuestra Comunidad Autónoma.

Siempre, por supuesto, como fin último, mirando, velando y garantizando la calidad de ese servicio.

Y en ello tenemos que contar y así lo recabaré, con el apoyo de la FEMP, a la hora de plantear cambios normativos que nos conduzcan a una solución satisfactoria para todas las partes.

Y no es voluntarismo ni capricho esto que planteo.

Lejos de eso, alcaldes y alcaldesas, concejales y concejales, es una reivindicación que llevo oyendo desde hace años, allí donde me ha llevado mi quehacer político.

Y ante todos estos retos que acabo de enumerar, la federación tiene que dar respuesta.

La tiene que dar porque, de lo contrario, tendremos a demasiados alcaldes y alcaldesas preocupados en estas cuestiones, y no en atender a sus vecinos y vecinas, que es su verdadero cometido.

Una FAMP con mano tendida

Y bien, amigos y amigas, todo lo que acabo de exponer no llegará impuesto a ningún sitio.

Como ya he apuntado desde el inicio, mi predisposición es de consenso, diálogo y trabajo compartido entre todas las formaciones políticas presentes en esta federación.

Y como 'quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija', esta federación renovada va a ser el paraguas que ampare a todos sus integrantes sin excepción.

Una aspiración que, además, no se hará desde la imposición, sino desde la mano tendida.

Porque la Federación Andaluza de Municipios y Provincias tiene que ser una herramienta que sume, que sugiera, que proponga, que colabore, que coopere y que argumente para sacar adelante lo que nos une a todos.

Quiero y deseo, desde hoy, que se nos vea siempre como colaboradores y, para eso, voy a poner todo mi empeño.

No podemos convertir esta institución en opositora de ninguna administración.

Por contra, la FAMP debe potenciar los acuerdos y aunar las voluntades necesarias que fomenten el espíritu de alianzas y cooperación entre todos y todas.

En ese sentido, me pongo a disposición también de iniciativas estratégicas que vienen surgiendo en los últimos meses entre distintas capitales andaluzas, para profundizar en su concreción.

Y por supuesto, para exportar ese mismo modelo a otras partes de nuestro territorio que también pueden establecer sinergias ventajosas entre municipios.

Tenemos que convertirnos en el canal de unión de ese tipo de acciones locales porque suman y porque, además, contribuyen a dar una concepción más sólida y unitaria de Andalucía.

Y voy terminando.

Y si me lo permitís, lo haré con una reflexión.

Mirad. Probablemente parte de mis palabras se tomen hoy, fuera de esta asamblea, como osadas y carentes de sentido, simplemente por venir de alguien que se dedica a la política.

Así le llegarán a algunos ciudadanos, por el simple hecho de que se cumple eso que se dice en los pueblos de que 'con quien te vi te comparé'.

Pues bien, a esa gente, a todos aquellos y aquellas que meten a todos los políticos en el mismo saco, quiero decirles que les vamos a dar pruebas más que suficientes de lo

contrario.

Les vamos a mostrar, día a día, que los municipalistas somos gente honrada y cabal.

Y en eso necesito y reclamo la colaboración, el compromiso y la honestidad de todos y cada uno de vosotros y vosotras.

Compañeros, compañeras, el descrédito de la política no nació de la nada.

Surgió de los intereses espurios de los que hoy están con sus huesos en la cárcel.

Se mantiene con aquellos que intentan ocultar sus vergüenzas con cantos de sirena independentistas que no buscan más que tapar sus inmoralidades.

Y alerta con esto, también sigue vivo ese descrédito cuando nos tiramos los trastos a la cabeza por cuestiones que nada tienen que ver con el interés general.

Me refiero a esos plenarios municipales donde, por revanchismo personal, el bloqueo a la gestión diaria de gobierno convierte en insostenible el trabajo de una alcaldía y de todo su equipo.

A todo eso tenemos que ponerle coto, queridos representantes de las entidades locales andaluzas.

Y ahí, como en todo lo anterior, también quiere estar la FAMP que vuelve con la ilusión de representar a muchas voces, muchas sensibilidades y muchos cientos de ayuntamientos, ELAs, diputaciones, mancomunidades y consorcios.

Tenemos que ser, amigos y amigas, el tamiz municipalista que impregne la vida política de nuestra Comunidad Autónoma.

El halo que traslade a la FEMP, al Ministerio de Administraciones Públicas y a la Junta lo que sienten, padecen y palpitan los sitios públicos a los que más y primero acude la gente para solucionar sus asuntos.

Compañeros, compañeras, dice un proverbio que la ilusión despierta el empeño y solamente la paciencia lo termina.

Pues bien, de esas tres cualidades, dos ya están presentes hoy en esta Asamblea: ilusión y empeño.

Y os doy mi palabra de que, en esta nueva federación, a paciencia tampoco me va a ganar nadie para alcanzar nuestras metas. Muchísimas gracias.